

JORGE
PARADELA

CONSEJERO ANDALUZ DE INDUSTRIA, ENERGÍA Y MINAS. La industria se ha convertido en el motor del crecimiento de la economía andaluza en el año 2025: «Estamos en una senda prometedora», afirma

«Andalucía debe arraigar centros de decisión en los sectores clave»

TERESA LÓPEZ PAVÓN SEVILLA
Un 28% del crecimiento de la economía andaluza en 2025 es achacable al empuje de su industria, que está sufriendo un importante despegue en la comunidad de la mano de las energías renovables, el hidrógeno verde o la aeronáutica. El dato refleja bien la pujanza de un sector que se asocia tradicionalmente a una mayor estabilidad en el empleo y mejores salarios y que contribuye a compensar la enorme dependencia que Andalucía ha tenido históricamente de la agricultura o el turismo, más vulnerables a las crisis internacionales.

El consejero andaluz de Industria, Energía y Minas, Jorge Paradelo, subraya en una entrevista con EL MUNDO, que el peso de la industria en el crecimiento del PIB andaluz «no tiene precedente» en la comunidad. «La industria ha crecido en Andalucía un 16% entre 2021 y 2024, y un 9,6% sólo en 2025. El empleo vinculado a este sector ha aumentado en el último año un 22%, lo que significa que hoy hay 24.500 empleos industriales nuevos. «Estamos en una senda francamente prometedora», apunta.

Hay 21 sectores que son «relevantes» en ese crecimiento, aunque destacan el aeroespacial, el químico, la producción de combustibles sostenibles para la aviación, la producción de gases renovables, el sector metalmeccánico, pero también el frío industrial, la automoción, el plástico sostenible o las artes gráficas. Y hay otros, más tradicionales, como el textil, el cuero y el calzado, que «también aportan su granito de arena» a ese crecimiento.

Ese avance se ha producido en un contexto nacional de expansión pero a un ritmo inferior al que lo hace la industria en Andalucía, lo cual permite de alguna forma acortar el diferencial histórico. Para el Gobierno andaluz, la clave de ese cambio de tendencia tiene que ver con la creación de un clima favorable a la inversión mediante una apuesta por la simplificación administrativa y la agilización de los trámites. «Hay planificación, agilidad, proactividad e instrumentos de incentivos», subraya el consejero. Pero hay también un factor diferencial que tiene que ver con el acceso a la energía limpia a precios competitivos, que está sirviendo como «palanca para la reindustrialización de Andalucía».

El Gobierno andaluz se fijó el objetivo de captar 5.000 millones de euros de inversión industrial nueva por año. En los últimos tres años y medio, se ha conseguido un compromiso



GOGO LOBATO

Los compromisos para invertir ascienden a 17.100 millones

El empleo vinculado a la industria aumenta un 22%

«El hidrógeno verde, en fase de madurez tras la euforia inicial»

so por valor de 17.100 millones, de los cuales 9.000 millones son para la «industria verde». El peso de la industria en el PIB andaluz ronda actualmente el 12% y sigue estando por debajo de la media española.

La llegada de capital extranjero ha dado muchas alegrías a la comunidad en los últimos años. Pero también ha habido «fugas» que han dejado un mal sabor de boca, como la provocada por la venta de Ayesa, uno de los gigantes de la ingeniería sevillana, que ha pasado a manos de un consorcio con participación del gobierno vasco.

El consejero de Industria reconoce que Andalucía carece de las herramientas que ha desplegado el gobierno vasco para fijar en el territorio empresas que son estratégicas para la comunidad. Actualmente, la administración cuenta con incentivos útiles en la captación de inversión nue-

va. Pero el caso de Ayesa ha llevado al Gobierno andaluz a plantearse la necesidad de dotarse de nuevas herramientas. «Venimos de una experiencia en el pasado que no nos sirve, pues se diseñaron políticas para salvar empresas en crisis que claramente se utilizaron mal. Pero la venta de Ayesa ha demostrado que necesitamos poder mantener en Andalucía los centros de decisión de empresas en crecimiento en sectores estratégicos, para garantizar el arraigo. Ese será uno de los objetivos para la próxima legislatura». Frente al ejemplo de Ayesa, Paradelo recuerda que hay otras empresas, como Cox (que se quedó con la antigua Abengoa), que han hecho el camino a la inversa, trasladando a Sevilla su sede social, como también ha ocurrido con Atalaya Mining, que tenía su oficina central en Chipre.

Andalucía ha hecho una apuesta

estratégica por el hidrógeno verde como motor de crecimiento. La decisión de la empresa Moeve (antigua Cepsa) de firmar una inversión en Huelva de 1.000 millones ha servido para consolidar la apuesta en un momento en que muchos de los proyectos planteados hace cuatro años han decaído.

«Hemos pasado una etapa, en torno a 2022 y 2023, en la que se produjo un exceso de euforia en torno al hidrógeno verde, coincidiendo con la guerra de Ucrania. 2025 ha sido, sin embargo, el año de la maduración de los proyectos y de poner los pies en el suelo, pero eso no significa un «pinchazo». Hay actualmente 14 propuestas relacionadas con el hidrógeno verde en la Unidad Aceleradora de Proyectos de la Junta de Andalucía, que suman 6.200 millones de euros de inversión. «El hidrógeno verde está aquí para quedarse porque la descarbonización de sectores industriales como el acero, el cemento, el sector químico, el de los derivados del plástico, pasa necesariamente por el hidrógeno renovable».

En cuanto a las dudas sobre los costes de producción, el consejero recuerda que Andalucía parte con la ventaja de la generación de energía limpia, que supone el 75% del coste de la producción del hidrógeno: «La misma potencia instalada en Andalucía te da el doble de rendimiento que esa potencia instalada en Alemania o en Países Bajos».

Además, el Gobierno de España podría activar otras herramientas para incrementar la demanda, recuerda Paradelo. «Hay una directiva europea, la Red III, que establece unas zonas de aceleración de energías renovables y objetivos de uso de hidrógeno renovable para determinadas actividades. Ya hay siete países europeos que han realizado la transposición de esa directiva y dos que la tienen en el Parlamento. Pero España todavía no lo ha hecho».

La Junta de Andalucía tiene identificados 119 proyectos industriales que son inviables porque la red es insuficiente para garantizarles el suministro eléctrico: tienen que ver con el sector del hidrógeno, del almacenamiento energético, de las infraestructuras portuarias y de centros de datos, por ese orden en función de la prioridad que se les ha dado. España invierte un 0,2% de su PIB en redes. Los países de nuestro entorno invierten el 0,4%, el 0,5% o el 0,6%.

«España tiene topada por ley la inversión en redes de transporte eléctrico y de distribución y esos límites ya no tienen sentido, porque se implantaron en 2013 para contener el déficit de la factura eléctrica por las primas a las renovables».